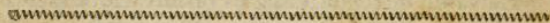


TRATADO  
DE  
ECONOMÍA POLÍTICA,

6

EXPOSICION SENCILLA

DEL MODO CON QUE SE FORMAN, SE DISTRIBUYEN  
Y SE CONSUMEN LAS RIQUEZAS.



LIBRO PRIMERO.

DE LA PRODUCCION DE LAS RIQUEZAS.

CAPITULO PRIMERO.

*¿Qué es lo que debe entenderse por  
produccion?*

Si se observa lo que los hombres reunidos en sociedad entienden por *riquezas*, se hallará que designan con este nombre una cantidad de cosas, cualquiera que sea, que tienen valor por sí mismas, como tierras, metales, mone-

das, granos, telas, y todo género de mercancías. Si dan tambien el nombre de riquezas á contratos de rentas, y á efectos de comercio, es evidentemente porque comprehenden una obligacion de entregar cosas que tienen valor por sí mismas. En resolucion, no hay riquezas sino donde se encuentran cosas que tienen un valor real é intrínseco. La riqueza está en proporcion de este valor: es grande, si la suma de los valores de que se compone es considerable; y es pequeña, si lo son los valores.

El valor de cada cosa es arbitrario y vago, entretanto que no está reconocido. El poseedor de esta cosa pudiera estimarla en un precio muy subido, sin ser por eso mas rico. Pero en el momento en que otras personas consienten en dar en cambio para adquirirla cierta cantidad de otras cosas, que por su parte tienen valor, entónces se puede decir que la primera de estas cosas *vale* tanto como las otras.

La cantidad de moneda que se conviene en dar para obtener una cosa, se llama su *precio*: y es su *precio corriente* en una época y en parage determinado si el poseedor de la cosa está seguro de poder obtener aquel precio, en caso de que quiera deshacerse de ella (1).

(1) Las muchas y delicadas cuestiones á que dan ocasion

El conocimiento de la verdadera naturaleza de las riquezas así designadas, de las dificultades que hay que vencer para adquirirlas, de la direccion que siguen al distribuirse en la sociedad, del uso que se puede hacer de ellas, como tambien de las consecuencias que resultan de estos hechos diversos, es el que constituye la ciencia, á que se da el nombre de Economía política.

El valor que atribuyen los hombres á las cosas, tiene su primer fundamento en el uso que pueden hacer de ellas. Unas sirven de alimento, otras de vestido; unas nos defienden del rigor del clima, como las casas; otras, como los adornos y los muebles preciosos, satisfacen nuestros gustos que son una especie de necesidad, ó lisongean nuestra vanidad, la cual puede colocarse tambien en el número de nuestras necesidades. Siempre es cierto que los hombres dan valor á una cosa en razon de sus usos, y que desprecian absolutamente lo que de nada sirve (1).

el valor absoluto y el valor relativo de las cosas, se trata en algunos lugares de esta obra, y especialmente en los primeros capítulos del libro II. Con el fin de no molestar la atencion del lector, me limito á decir aquí lo que es indispensable para comprehender el fenómeno de la produccion de las riquezas.

(1) No es este el lugar donde debe examinarse si el valor

Permitaseme llamar *utilidad* á la facultad que tienen ciertas cosas de poder satisfacer las diversas necesidades de los hombres.

Diré que crear objetos que tienen una utilidad, cualquiera que sea, es crear riquezas, supuesto que la utilidad de estas cosas es el primer fundamento de su valor, y que su valor es una riqueza.

Pero no se crean objetos. La masa de las materias de que se compone el mundo, no puede aumentar ni disminuir. Todo lo que nosotros podemos hacer es reproducir estas materias bajo otra forma que las haga á propósito para un uso que no tenían, ó que aumente la utilidad que podían tener. Entónces hay creacion, no de materia, sino de utilidad: *hay produccion de riquezas.*

De este modo se debe entender la palabra *produccion* en la Economía política y en el dis-

que atribuyen los hombres á una cosa es proporcionado ú no á su utilidad real. La justa apreciacion de las cosas depende del juicio, de las luces, de los hábitos, y de las preocupaciones de aquellos que las aprecian. La sana moral, las nociones exactas sobre sus verdaderos intereses, son las que sirven de guia á los hombres para una justa apreciacion de los verdaderos bienes. La Economía política considera esta apreciacion, y deja á la ciencia del hombre moral y del hombre reunido en sociedad el cuidado de ilustrarlos y dirigirlos en este punto como en los demas actos de la vida.

curso de esta obra. La produccion no es una creacion de materia, sino de utilidad, la cual no se mide por la longitud, volúmen ó peso del producto, sino por la utilidad que en él se encuentra.

De que el precio sea la medida del valor de las cosas, y de que su valor lo sea de su utilidad, no se deberia sacar la consecuencia absurda de que aumentando su precio por medios violentos, se aumenta su utilidad. El valor permutable, ó el precio, no es una indicacion de la utilidad que reconocen los hombres en una cosa, sino en cuanto el convenio ú ajuste que hacen entre sí no está sujeto á ningun influjo que sea extraño á esta misma utilidad; asi como el barómetro no indica el peso de la atmósfera sino en cuanto no está sujeto á ninguna otra accion que la del peso de la atmósfera.

En efecto, cuando un hombre vende á otro un producto, cualquiera que sea, vende la utilidad que hay en este producto; y el comprador no le adquiere sino á causa de su utilidad, ó del uso que puede hacer de él. Si por cualquier motivo tiene que pagar el comprador mas de lo que le vale esta utilidad, paga un valor que no existe, y que por consiguiente no ha recibido (1).

(1) Debiendo ilustrarse este punto mas adelante, baste

Esto es lo que sucede cuando el gobierno concede á cierta clase de negociantes el privilegio exclusivo de comerciar en ciertos géneros, por ejemplo, en mercancías de la India; de donde resulta la subida de precio de estos géneros, sin que sea mayor su utilidad ni su valor intrínseco. Este exceso de precio es un dinero que pasa del bolsillo de los consumidores al de los negociantes privilegiados, y que no enriquece á estos sino empobreciendo inútilmente á aquellos en la misma suma que pagan de mas.

Del mismo modo, cuando el gobierno carga sobre el vino un impuesto, por el cual se vende á tres reales la botella, que á no ser por esto se vendería á dos, no hace mas que trasladar un real desde la mano de los productores ó de los consumidores del vino (1) á la del recaudador. La mercancía no es aquí otra cosa que un medio mas ó ménos seguro de afianzar la contribucion, y su valor corriente se compone de

saber por ahora que en cualquier estado en que se halle la sociedad, tanto mas se acercarán los precios corrientes al valor real de las cosas, cuanto mas completa sea la libertad de producir y contratar.

(1) En el tercer libro de esta obra se muestra cual es la parte de este impuesto que paga el productor, y cual la que paga el consumidor.

dos elementos, á saber, en primer lugar su valor real fundado en su utilidad, y despues el valor del impuesto que el gobierno tiene á bien exigir por dejarla fabricar, circular ó consumir.

Por consiguiente, no hay verdadera produccion de riqueza sino donde hay creacion ó aumento de utilidad.

Sepamos cómo se produce esta utilidad.

~~~~~

## CAPITULO II.

*De las diferentes especies de industria, y cómo concurren á la produccion.*

NOSOTROS gozamos de los bienes que la naturaleza nos concede gratuitamente, como el aire, el agua, y en ciertos casos la luz, sin que nos veamos obligados á producirlos. Estas cosas no tienen valor permutable; porque poseyéndolas tambien por su parte los demas hombres, jamas necesitan adquirirlas. No siendo susceptibles de ser conseguidas por la produccion ni de ser destruidas por el consumo, no son de la inspeccion de la Economía política.

Pero hay otras muchas cosas no ménos esenciales para nuestra existencia y felicidad, y de

las cuales no gozaria jamas el hombre si su industria no promoviese, coadyuvase ó diese la última mano á las operaciones de la naturaleza. Tales son la mayor parte de los géneros que sirven para nuestro alimento, vestido y habitación.

Cuando la industria se limita á recogerlas de manos de la naturaleza, se llama *industria agricola*, ó simplemente *agricultura*.

Cuando separa, mezcla, y dispone los productos de la naturaleza, apropiándolos á nuestras necesidades, se la llama *industria fabril* (1).

Cuando pone á nuestro alcance los objetos de nuestras necesidades, que de otro modo no estarían, se la llama *industria comercial*, ó simplemente *comercio*.

Solo por medio de la industria pueden los hombres hallarse provistos con alguna abundancia de las cosas que les son necesarias, y de aquella multitud de otros objetos, cuyo uso, sin ser de una necesidad indispensable, denota sin embargo la diferencia que hay entre una sociedad civilizada y una horda de salvages. La

(1) Como las materias no pueden transformarse, mezclarse y separarse, sino por medios mecánicos ó por medios químicos, todas las artes fabriles se pueden reducir á dos clases, á saber, artes mecánicas y químicas, segun que domine una ú otra de estas operaciones.

naturaleza, abandonada á sí misma, proveeria escasamente á la subsistencia de un corto número de hombres. Se han visto países fértiles, pero desiertos, que no han podido alimentar á algunos infelices náufragos; mientras que, gracias á la industria, se ve en muchas partes subsistir cómodamente una poblacion numerosa en el suelo mas ingrato.

Se da el nombre de *productos* á las cosas que nos proporciona la industria.

Rara vez sucede que un producto sea el resultado de un solo género de industria. Una mesa es un producto de la industria agricola que cortó el arbol con que se hizo, y de la industria fabril que le dió la forma. El café es para Europa un producto de la agricultura que plantó y cogió esta semilla en Arabia ó en otras partes, y de la industria comercial que la pone en manos del consumidor.

Estas tres clases de industria, que si se quiere, se pueden dividir en una multitud de ramificaciones, concurren á la produccion de un modo exactamente idéntico. Todas dan una utilidad á lo que no la tenia, ó aumentan la que una cosa tenia antes. Sembrando el labrador un grano de trigo, hace que nazcan veinte; pero no los saca de la nada, sino que se sirve de un instrumento poderoso, que es la tierra,



y dirige una operacion por la cual diferentes sustancias que ántes estaban esparcidas en el suelo, en el agua y en el aire, se convierten en granos de trigo.

La agalla, el sulfate de hierro y la goma arábiga, son sustancias esparcidas en la naturaleza. La industria del negociante y del fabricante las reúne, y su mezcla nos da aquel licor negro, por cuyo medio transmitimos conocimientos útiles. Estas operaciones del negociante y del fabricante son análogas á las del cultivador, el cual se propone un fin, y se vale de medios del mismo género que los otros dos.

Nadie tiene el don de crear la materia: ni aun puede hacerlo la naturaleza misma. Pero todo hombre puede servirse de los agentes que le ofrece la naturaleza para dar utilidad á las cosas; y aun toda industria no consiste mas que en el uso que se hace de estos agentes. El producto del trabajo mas perfecto, aquel cuyo valor casi entero consiste en la hechura, ¿no es por lo comun el resultado de la accion del acero, cuyas propiedades son un don de la naturaleza, y se ejercen en una materia, cualquiera que sea, la cual es otro don de la naturaleza (1)?

(1) *Algarotti* cita en sus opúsculos como un ejemplo del

Por haber desconocido este principio, incurriéron en graves errores los *Economistas* del siglo XVIII, entre los cuales habia por otra parte escritores muy ilustrados. No concedian el nombre de productiva sino á la industria que nos proporciona nuevas materias, á la industria del agricultor, del pescador, del minero, sin atender á que estas materias no son riquezas sino en razon de su valor, porque la materia sin valor no es riqueza, como se echa de ver en los guijarros, en el polvo y en el agua. Luego si es el valor de la materia el que constituye la riqueza, se crea riqueza dando valor. En efecto, el que tiene en su almacen un quintal de lana en paños finos y hermosos, es mas rico que el que tiene un quintal de lana en sacas.

A este argumento replicaban los *Economis-*

prodigioso aumento de valor, que da la industria á un objeto, los muelles espirales de los relojes de faltriquera. La libra de hierro en bruto viene á costar un real de vellon al pie de la fabrica. Con él se hace el acero, y con el acero el muellecito que mueve el balancin del reloj. Cada muelle de estos no pesa mas que un décimo de grano, y cuando está bien acabado se puede vender en diez y ocho francos. Con una libra de hierro se pueden fabricar, descontando algo por razon de mermas, ochenta mil de estos muelles, y elevar por consiguiente una materia que vale un real, al valor de un millon cuatrocientos cuarenta mil francos.

tas que el valor adicional dado á un producto por el fabricante se compensaba con el valor que habia consumido este fabricante en el tiempo que necesitó para concluir su obra. Decian que la concurrencia de los fabricantes no les permitia subir sus precios mas de lo que se necesitaba para indemnizarlos de sus propios consumos; y que así, destruyendo por una parte sus necesidades lo que por otra producía su trabajo, no resultaba de este ningun aumento de riquezas para la sociedad (1).

(1) Pretendiendo *Mercier de La Riviere* probar en su obra intitulada *Orden natural de las Sociedades políticas* (tomo II, pág. 255), que el trabajo de las manufacturas es estéril, y no productivo, hace un argumento que me parece debe ser impugnado, porque se ha reproducido en diferentes formas, y alguna vez bastante especiosas. Dice pues, que si se toman por realidades los falsos productos de la industria, se deberá por consecuencia multiplicar inútilmente el trabajo manual para multiplicar las riquezas. Pero de que el trabajo manual produzca un valor cuando tiene un resultado útil, no se sigue que le produzca cuando este resultado es inútil ó perjudicial. No todo trabajo es productivo; ni tiene esta cualidad sino cuando añade un valor real á las cosas: y lo que prueba aun mas cuán fútil es este raciocinio de los economistas, es que se puede emplear contra su propio sistema del mismo modo que contra el sistema opuesto. Bastaría decirles: *Vms. convienen en que la industria del cultivador es productiva: luego este no tiene que hacer mas que labrar sus tierras diez veces al año y sembrarlas otras tantas para decuplicar sus productos: lo cual es un absurdo.*

Hubiera sido necesario que los Economistas probasen en primer lugar que la produccion de los artesanos y fabricantes era necesariamente contrapesada por sus consumos: y este no es un hecho, porque hay sin duda mas ahorros efectivos y mas capitales acumulados en los provechos de los fabricantes y negociantes, que en los de los cultivadores.

En segundo lugar, los provechos que resultan de la produccion fabril no dejan de ser reales y adquiridos, porque se consuman y sirvan para la manutencion de los fabricantes y de sus familias, antes bien si sirven para su manutencion es porque son riquezas reales, y tan reales como las de los hacendados y agricultores, las cuales se consumen del mismo modo en la manutencion de estas clases.

La industria comercial contribuye á la produccion del mismo modo que la fabril, aumentando el valor de un producto por medio de su traslacion de un lugar á otro. Un quintal de algodón adquiere un nuevo uso, y vale mas en un almacen de Europa que en otro de Fernambuco. Esta es una forma que da el comerciante á las mercancías; forma que hace á propósito para el uso las cosas que no lo eran; forma no ménos útil, no ménos complicada ni arriesgada que cualquiera de las que dan las otras dos in-

dustrias. Con el mismo objeto, y para un resultado análogo se sirve de las propiedades naturales de la madera y de los metales que entran en la construcción de sus buques, del cáñamo con que se forman las velas, del viento que las hinche, y de todos los agentes naturales que pueden contribuir á sus designios, del mismo modo que un agricultor se sirve de la tierra, de la lluvia, y de los aires (1).

(1) *Genovesi*, que desempeñaba en Nápoles una cátedra de Economía política, define el comercio diciendo que es el cambio de lo superfluo por lo necesario. Fúndase en que en todo cambio la mercancía que se quiere adquirir es para ámbos contratantes mas necesaria que la que se quiere dar. Esta es una sutileza de que hago mérito, porque se reproduce con frecuencia. Seria difícil probar que un pobre jornalero que va el día de fiesta á la taberna deja allí lo superfluo en cambio de lo necesario. En todo comercio que no sea una estafa, se cambian dos cosas que en el momento y en el lugar en que se hace el cambio, valen lo mismo una que otra. La producción comercial, esto es, el valor añadido á las mercancías cambiadas, no es efecto del cambio, sino de las operaciones mercantiles que se hicieron para transportarlas.

No sé que antes del conde de *Verri* haya explicado nadie en qué consistía el principio y fundamento del comercio. En 1771 dijo este autor: « El comercio no es en realidad mas que el transporte de las mercancías de un lugar á otro » (*Meditationi Sull' Economia politica*, §. 4). Parece que aun el célebre *Adan Smith* no tiene una idea bien clara de la producción comercial, puesto que se contenta con rebatir la opinion de que hay producción de valor por efecto del cambio.

Así, cuando *Raynal* dice del comercio, oponiéndole á la agricultura y á las artes: *El comercio no produce nada por sí mismo*, no habia formado una idea cabal del fenómeno de la producción. *Raynal* cometió en esta ocasion, por lo tocante al comercio, el mismo error que los Economistas con respecto al comercio y á las manufacturas. Estos decian: *solo la agricultura produce*; aquel pretende que solo producen la agricultura y las artes industriales. Se engaña algo ménos; pero al fin se engaña tambien.

Igualmente se aparta *Condillac* del verdadero camino, cuando quiere explicar de qué modo produce el comercio. Pretende que valiendo ménos todas las mercancías para el que las vende que para el que las compra, se aumenta su valor sin mas que pasar de una mano á otra. Pero este es un error, porque siendo la venta un cambio en que se recibe una mercancía (dinero, por ejemplo) en trueque de otra, la pérdida que cada uno de los contratantes experimentase en una de ellas, compensaría la ganancia que tuviese en la otra, y no habria en la sociedad *valor producido por el comercio* (1). Cuando se compra en París vino de

(1) El señor *Sismondi* no fijó la atención en esto cuando dijo: « Vino el comerciante á colocarse entre el productor y el consumidor para servir á uno y á otro, y hacer que



España, se da realmente un valor igual por otro: el dinero que se da y el vino que se recibe valen tanto uno como otro; pero el vino no valia tanto antes de salir de Alicante: su valor se aumentó verdaderamente en manos del comerciante, por razon del transporte, y no en el momento del cambio; y así ni el vendedor es un bribon, ni el comprador un simple que se deja engañar: por lo que no tiene razon *Condillac* para decir que *si se cambiasen siempre valores iguales, no resultaria ganancia alguna á favor de los contratantes* (1).

ámbos á dos le pagasen este servicio » (*Nuevos principios de Economía Política*, lib. II, cap. VIII). En vista de esto parecerá que el comerciante no subsiste sino con los valores producidos por el agricultor y el fabricante, siendo así que subsiste con un valor real añadido por él á las mercancías, dándoles una forma que no tenían, una facultad de servir. Esta preocupacion es la misma que la que indigna al populo contra los que negocian en granos.

En el mismo error ha caido el señor *Luis Say*, de Nantes (*Causas principales de la Riqueza etc.*, pág. 110). Para probar que no es real el valor dado por el comercio, dice que es absorbido por los gastos de transporte. De este modo probaba la secta de los Economistas que las manufacturas no producen; sin advertir que estos mismos gastos formaban la renta de los productores comerciales y fabricantes, y que así los valores producidos por los productores se distribuian entre ellos.

(1) El comercio y el Gobierno considerados en sus relaciones reciprocas. Parte I, cap. VI.

En ciertos casos producen las demas industrias de un modo análogo al del comercio; dando valor á algunas cosas á las cuales no añaden ninguna cualidad nueva, sino la única circunstancia de aproximarlas al consumidor. Tal es la industria del minero. El metal y la ulla existen ya en la tierra tan completos como pueden estar, y no tienen allí ningun valor. Los saca el minero, y esta operacion que los hace á propósito para el uso, les da un valor. Lo mismo sucede con el arenque. En el mar, y fuera del agua es el mismo pez; pero en esta última forma adquiere una utilidad, un valor que no tenia (1).

(1) Se pueden considerar como ocupados en industrias de un mismo género el que labra las tierras, el que cria ganados, el que corta árboles, y aun el que pesca los peces, ó saca de las entrañas de la tierra los metales, las piedras, los combustibles que ha puesto en ellas la naturaleza; y por no multiplicar las denominaciones, se designan todos estos trabajos con el nombre de *industria agricola*, porque el cultivo de los campos es el mas importante de todos. Las palabras son de poca importancia, una vez que se comprendan bien las ideas. El viñador que estruja ó exprime la uva, hace una operacion mecánica, que se aproxima mas á las artes fabriles que á las agricolas. Poco importa que se le llame fabricante ó agricultor, con tal que se conciba bien de qué modo aumenta su industria el valor de un producto. Hay, si se quiere, una multitud de industrias, considerando todos los modos posibles de dar valor á las cosas; pero

Pudieran multiplicarse infinito los egemplos; y vendrian todos á refundirse unos en otros por una especie de graduacion, como los seres naturales que separa el naturalista en diferentes clases para describirlos con mas facilidad.

El error fundamental en que han caído los economistas, y de que no se han librado sus contrarios, los ha conducido á extrañas consecuencias. Segun ellos, no pudiendo los fabricantes y negociantes añadir nada á la masa comun de las riquezas, viven á expensas de los únicos que producen, esto es, de los propietarios y cultivadores de tierras; si añaden algun valor á las cosas, es solo consumiendo un valor equivalente, que proviene de los verdaderos productores; las naciones que se dedican á las fábricas y al comercio, viven únicamente con el salario que les pagan las naciones agrícolas; y traen por prueba de todo esto que *Colbert* arruinó la Francia porque protegió las manufacturas, etc. (1).

generalizando el principio, resulta que hay una sola, supuesto que se reducen todas á servirse de las materias ó de los agentes que presenta la naturaleza para formar de ellos productos susceptibles de ser consumidos.

(1) Véanse los numerosos escritos de los Economistas.

Lo que hay es, que cualquiera que sea la industria que se egerce, se vive con los provechos que se sacan del valor ó porcion de valor, sea el que quiera, que se da á un producto. De este modo sirve el valor entero de los productos para pagar las ganancias de los productores. No es solamente el *producto neto* el que satisface las necesidades de los hombres, sino tambien el *producto en bruto*, ú la totalidad de los valores creados.

Una nacion, ó la clase de una nacion, que exercen la industria fabril ó la comercial, no son mas ni ménos asalariadas que otras que egercen la industria agrícola. Los valores creados por unas no son de otra naturaleza que los creados por otras. Dos valores iguales valen tanto uno como otro, aunque provengan de dos industrias diferentes: y cuando la Polonia cambia su principal produccion, que es el trigo, por la principal produccion de la Holanda, que se compone de mercancías de las dos Indias, ni la Holanda es asalariada por la Polonia ni la Polonia por la Holanda.

La Polonia, que exporta anualmente por valor de diez millones de francos en trigo, hace precisamente lo que segun los Economistas enriquece mas á una nacion; y sin embargo queda pobre y despoblada: lo cual con-

siste en que limita su industria á la agricultura, cuando al mismo tiempo deberia dedicarse á las fábricas y al comercio. Asi, lejos de asalariar á la Holanda, está bien al contrario asalariada por esta para fabricar, si puedo explicarme asi, por diez millones de francos en trigo al año. Ni es ménos dependiente que las naciones que le compran sus granos, porque tiene tanta necesidad de venderlos como ellas de comprarlos (1).

En fin, no es cierto que *Colbert* arruinase la Francia. Al contrario, es un hecho indubitable que durante la administracion de *Colbert* salió la Francia de la miseria en que se hallaba sumergida de resultas de dos regencias y de un mal reinado. Es verdad que despues volvió á ser arruinada; pero esta desgracia debe imputarse al fausto y á las guerras de Luis XIV; y los gastos mismos de este Príncipe prueban la extension de los recursos que le habia proporcionado *Colbert*. A la verdad, habrian sido mucho mayores estos recursos, si hubiese protegido la agricultura tanto como las demas industrias.

(1) Mas adelante se verá que si alguna nacion hubiera de considerarse como asalariada por otra, seria la mas dependiente; y que la mas dependiente no es la que carece de tierras, sino de capitales.

No son pues tan limitados como imaginan los Economistas, los medios que tiene cada nacion para extender y aumentar sus riquezas. Segun ellos, una nacion no podia producir anualmente mas valores que el producto neto de sus tierras, y era necesario que se comprendiese en él, no solo la manutencion de los propietarios y ociosos, sino tambien la de los negociantes, fabricantes y artesanos y los consumos del gobierno; al paso que acabamos de ver que el producto anual de una nacion se compone, no solo del producto neto de su agricultura, sino tambien del producto en bruto de su agricultura, de sus fábricas y de su comercio reunidos. ¿No tiene en efecto para su consumo el valor total, esto es, el valor *en bruto* de todo lo que ha producido? ¿Deja de ser riqueza el valor producido, porque haya de consumirse necesariamente? ó por mejor decir ¿no procede su valor de la necesidad de este mismo consumo (1)?

El Ingles *Steuart*, á quien podemos mirar como el principal escritor del sistema exclusivo, de aquel sistema que supone que nadie se enriquece sin que otro pierda, no se equi-

(1) Véase el Epitome que está al fin de esta obra, en la palabra *Producto neto*.

vocó ménos cuando dijo (1), que una vez que cese el comercio exterior, no puede aumentarse la masa de las riquezas interiores. Parece, segun esto, que las riquezas solo pueden venir de afuera. ¿ Pero allí mismo de dónde irian? De afuera sin duda: y así sería necesario que buscándolas de un país en otro, siempre afuera, y suponiendo agotadas las minas, saliesemos de nuestro globo: lo cual es un absurdo.

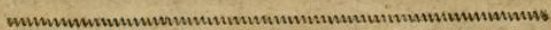
En este principio evidentemente falso fundó tambien *Forbonnais* su sistema prohibitivo (2), y en el mismo se funda, si hemos de hablar con franqueza, el sistema exclusivo de los negociantes poco ilustrados, y el de todos los gobiernos de Europa y del mundo. Todos creen que lo que gana un particular, lo pierde necesariamente otro; y que lo que gana un país, lo pierde otro inevitablemente, como si las cosas no fuesen susceptibles de crecer en valor, y como si la propiedad de muchos particulares no pudiese aumentarse sin despojar de ella á nadie. Si unos no pudiesen enriquecerse sino á expensas de otros; cómo podrian todos los particulares de que se compone un Estado ser al mismo tiempo mas ricos en una época que en

(1) *De la Economía política*, lib. II, cap. 26.

(2) *Elementos de Comercio*.

otra, como lo son evidentemente en Francia, en Inglaterra, en Holanda, en Alemania, respecto de lo que antes eran? ¿ Cómo serian al mismo tiempo mas opulentas todas las naciones en nuestros días, y estarian mas provistas de todo que en el siglo VII? ¿ De dónde habrian sacado las riquezas que ahora poseen, y que entónces no estaban en parte alguna? ¿ Acaso de las minas del Nuevo Mundo? Pero ya eran mas ricas antes del descubrimiento de América. Por otra parte ¿ qué es lo que han producido las minas del Nuevo Mundo? Valores metálicos. Pero los otros valores que poseen las naciones en mayor cantidad que en la edad media ¿ de dónde los han sacado? Es evidente que estos son valores creados.

Concluyamos pues que las riquezas, las cuales consisten en el valor que dá á las cosas la industria humana por medio de los agentes naturales, pueden crearse, destruirse, aumentarse y disminuirse en el seno mismo de cada nacion é independientemente de toda comunicacion exterior, segun el medio que se adopta para producir estos efectos: verdad importante, supuesto que pone al alcance de los hombres los bienes que con tanta razon codician, siempre que sepan y quieran emplear los medios conducentes para obtenerlos, cuya explicacion es el objeto de esta obra.



## CAPITULO III.

*Qué cosa sea un capital productivo , y de qué modo concurren los capitales á la produccion.*

CONTINUANDO en observar las operaciones de la industria , advertiremos muy pronto que ella sola , abandonada á sí misma , no basta para crear el valor de las cosas. Es necesario además que el hombre industrioso posea productos ya existentes , sin los cuales su industria , por aventajada que se la suponga , hubiera permanecido en un estado de inaccion. Estas cosas son :

1º. Las herramientas é instrumentos de las diferentes artes. Nada puede hacer el cultivador sin azadon ó pala , el tejedor sin telar , ni el navegante sin navio.

2º. Los productos que deben suministrar para la manutencion del hombre industrioso , hasta que acabe su porcion de trabajo en la obra de la produccion. Es verdad que el producto en que entienda , ó el precio que sacará de él debe reembolsar esta manutencion ; pero

él se ve en la precision de anticipar continuamente los gastos que exige.

3º. Las materias en bruto , que su industria ha de transformar en productos completos. No hay duda en que la naturaleza le da algunas veces gratuitamente estas materias ; pero lo mas comun es que sean productos ya creados por la industria , como las semillas que suministra la agricultura , los metales que recibimos de la industria del minero y del fundidor , las drogas que trae el comerciante de las mas remotas extremidades del globo. El hombre industrioso que trabaja en estas materias , tiene tambien que anticipar su valor.

El valor de todas estas cosas compone lo que se llama *un capital productivo*.

Es necesario considerar tambien como capital productivo el valor de todas las obras y mejoras que se hacen en una finca , y aumentan su producto anual , el valor de los ganados , y el de los ingenios , que son especies de máquinas á propósito para la industria.

Las monedas son igualmente un capital productivo siempre que sirven para los cambios sin los cuales no podria verificarse la produccion. Semejantes al aceite que suaviza los movimientos de una máquina complicada , las monedas esparcidas en todos los rodages de la

industria humana, dan lugar á movimientos que no existirían si no fuese por ellas. Pero el oro y la plata no son productivos cuando la industria deja de emplearlos, así como es inútil el aceite que se encuentra en los rodages de una máquina parada. Lo mismo sucede con todos los demas instrumentos de que se sirve la industria.

Se ve que seria grande error creer que el capital de la sociedad no consiste mas que en su moneda. El comerciante, el fabricante, el cultivador no poseen ordinariamente en especie de moneda, sino la parte mas pequeña del valor que compone su capital: y aun cuanto mas activa es su empresa, tanto menor es, con respecto á lo demas, la porcion de capital que tienen en numerario. Si se trata de un comerciante, consisten sus fondos en mercancías que se transportan por mar y por tierra, ó estan en almacenes esparcidos en diferentes puntos; si de un fabricante, consisten principalmente en primeras materias mas ó ménos elaboradas, en herramientas, instrumentos y provisiones para sus obreros; si de un labrador, en troges, ganados, cercas, etc.: todos huyen de guardar mas dinero que el que pueden exigir los usos corrientes.

Lo que se verifica con respecto á uno, dos, tres, ó cuatro individuos, se verifica igual-

mente con respecto á la sociedad entera. El capital de una nacion se compone de todos los capitales de los particulares; y cuanto mayor es su industria y su prosperidad, tanto ménos considerable es su capital en dinero, comparado con la totalidad de sus capitales. *Necker* valúa en dos mil y doscientos millones de francos el valor del numerario que circulaba en Francia por los años de 1784, y esta valuacion parece exagerada por razones que no es del caso exponer aquí; pero estímesese el valor de todas las obras, cercas, ganados, ingenios, máquinas, barcos, mercancías y todo género de provisiones pertenecientes á Franceses ó á su gobierno en todas las partes del mundo; añadase á esto el de los muebles, adornos, alhajas, plata labrada y todos los efectos de lujo ú de recreo que poseian en la misma época, y se verá que los dos mil y doscientos millones de numerario son una parte muy pequeña de todos estos valores (1).

*Becke* valúa el total de los capitales de Ingla-

(1) *Arthur Young*, en su viage por Francia, á pesar de la idea no muy ventajosa que da de la agricultura francesa en 1789, valúa la suma de los capitales empleados solamente en la agricultura de aquel país en mas de once mil millones de francos, y cree que en Inglaterra asciende proporcionalmente al duplo de esta suma.

terra en dos mil y trescientos millones de esterlinas (1) (mas de cincuenta y cinco mil millones de francos,) y el valor total del dinero en especie que circulaba en Inglaterra antes del papel moneda de que se sirve actualmente, no pasaba, segun los que mas le han exagerado, de cuarenta y siete millones de esterlinas (2), que viene á ser una quincuagésima parte de su capital. *Smith* le valuaba en 18 millones, lo que no llegaría á la centésima vigésima séptima parte de su capital.

Los capitales que posee el gobierno de una nacion, forman parte de los capitales de la nacion misma.

Mas adelante veremos cómo los capitales, perpetuamente gastados y consumidos en la produccion, son perpetuamente reproducidos por la accion misma de la produccion; ó por mejor decir, cómo su valor, que se destruye bajo una forma, vuelve á aparecer bajo otra forma distinta. Contentémonos por ahora con entender bien que sin ellos nada produciría la

(1) *Observations on the produce of the income tax.*

(2) *Pitt*, de quien se supone que exageró la cantidad el numerario, le valúa en cuarenta y cuatro millones por lo tocante al oro; y *Price* en tres millones por lo respectivo á la plata, lo que completa los cuarenta y siete millones.

industria: de suerte que es necesario, por decirlo así, que trabajen de concierto con ella; y á este concurso doy yo el nombre de *servicio productivo de los capitales*.

#### CAPITULO IV.

*De los agentes naturales que sirven para la produccion de las riquezas, y particularmente de los terrazgos.*

ADemás de los socorros que saca la industria de los capitales, esto es, de los productos que ya ha creado, para crear otros, emplea el servicio y la fuerza de diversos agentes que no son obra suya, sino que se los ofrece la naturaleza, y ella saca de la accion de estos agentes naturales una porcion de la utilidad que da á las cosas.

Así cuando se labra y se siembra un campo, además de los conocimientos y del trabajo que se emplea en esta operacion, y además de los valores ya formados de que se hace uso, como son los de arados, rastrillos, semillas, vestidos y alimentos consumidos por los trabajadores durante el tiempo de la produccion, hay